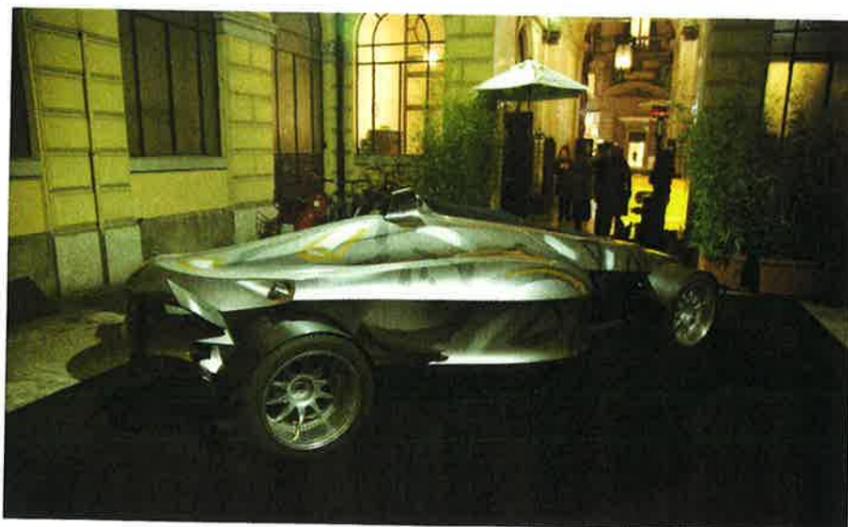


FERNANDO LEAL AUDIRAC

EL PINTOR ECLÉCTICO

Hijo de uno de los fundadores del Muralismo mexicano, anacoreta, iconoclasta, pontificador y uno de los pensadores más agudos de México, Fernando Leal Audirac, charló con FORBES México en su residencia del Lago Mayor, en Italia.

POR MARCO LANDUCCI



Cerca del Lago Mayor, al norte de Italia, se halla el estudio de Fernando Leal Audirac, pintor mexicano (1958), hijo de uno de los fundadores del Muralismo mexicano: Fernando Leal. Es un artista solitario que vive rodeado por la campiña italiana, una zona fecunda en vinos y abadías medievales decoradas con frescos majestuosos. Ahí es donde él, sus cuadros y esculturas gigantescas, óleos y encáusticas de intensa potencia plástica, se iluminan con la luz que suele colarse a través de unos enormes ventanales.

Fernando, en ti coexisten diversas facultades artísticas e intelectuales simultáneamente; eres pintor, escultor, grabador, diseñador, escritor, ¿cómo logras todo esto?

Para mí la explosión-implosión del núcleo de la materia artística invade todas las áreas del conocimiento y por ello trato de recogerlo a través de muchos estratos, es como la corteza de la cebolla a cuyo centro no se arriba nunca.

En mis inicios, Pessoa fue una fuente de inspiración que me animó a crear diversas "personalidades" en contienda en el terreno



de la pintura, como si en mí convergieran varios pintores con estilos y propuestas artísticas que se confrontaban entre sí, y el método paranóico-crítico de Dalí me sirvió para modelar los lenguajes opuestos de los diversos pintores inventados por mí. De esta forma, el espectador se ubicó en el centro de la obra, resultado del diálogo de las temáticas y estilos diferentes, como si fuera un intercambio de monólogos o de susurros.

Tu obra, sin embargo, expresa una fuerza y sensualidad que parecen contradecir tu discurso de matices filosóficos.

Siguiendo a Derrida y su concepto *différance*, trato de trazar un puente o escalera con el espectador-lector, mismo que éste

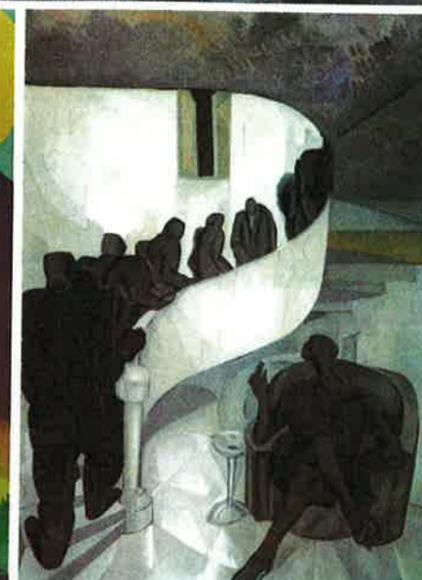
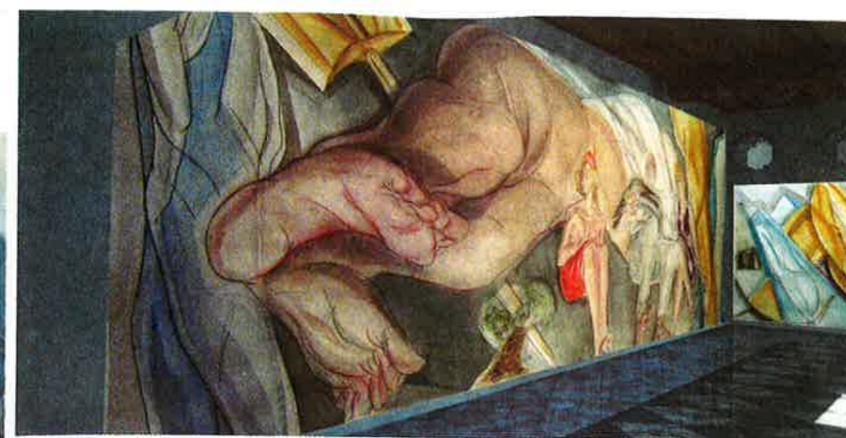


deberá abandonar, siguiendo a Wittgenstein, una vez que haya llegado a su destino. Todo lo que se puede decir alrededor de una obra de arte es aquello que ésta no contiene porque su significado es intransferible. A través de las palabras se construyen puentes colgantes que nos introducen y nos pierden en el bosque oculto de la obra. Por ello hay que tener los sentidos alerta.

Tu mirada crítica y permanente estado de alerta te llevaron, a finales de los 80, a jugar un papel decisivo en la fundación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), ¿cómo piensas que tu pensamiento artístico pueda contribuir al cambio de nuestra realidad cultural? Vasconcelos inspiró el Muralismo pero más allá permanecen sus fundadores: Fernando Leal, Jean Charlot y Diego Rivera. Yo veo las cosas con la mirada lacónica del artista, pienso que la ruta de México, en su posible magisterio, sea la de instituir en forma categórica una política de cultura y educación de alcances planetarios, siguiendo el ejemplo de Obregón y Vasconcelos.

México, por su enorme patrimonio cultural, debe lograr que la administración de sus recursos históricos y potenciales le permitan la autonomía económica. El desarrollo bien orientado de sus grandes redes turísticas y culturales podrían lograr el "milagro" en la reconversión del capital financiero que, junto con la reforma energética, colocan desde ahora al país como uno de los colosos del siglo. Si la industria cultural mexicana funcionase correctamente, México caminaría en dos piernas.

FOTOS: CORTESÍA ARCHIVO FERNANDO LEAL



Arriba izquierda: Daniela. Arriba: Destino. Explosión. La antesala del doctor Xochihua. Izquierda: La sombra y la noche. Página opuesta: Tramontana Leal-Audirac. Iluminación Profana.

Por último, en los tiempos que vivimos, ¿cuál es la posición del arte?

El arte es la actividad libertaria por excelencia; a diferencia de la filosofía o de las religiones, ni establece verdades irrefutables ni nos mueve a la fe o al dogma. Todo en el arte es siempre epifanía... En una sociedad cada vez más tecnológica, donde la comunicación

es sustituida por sus medios, aislando autísticamente al hombre de su entorno, la preeminencia material y física del objeto artístico se nos impone como una ruta de redención. En un mundo carente de valores, gobernado por las agencias de rating, la ruta del arte es la única en grado de establecer parámetros pan-humanos de valencia global. F